

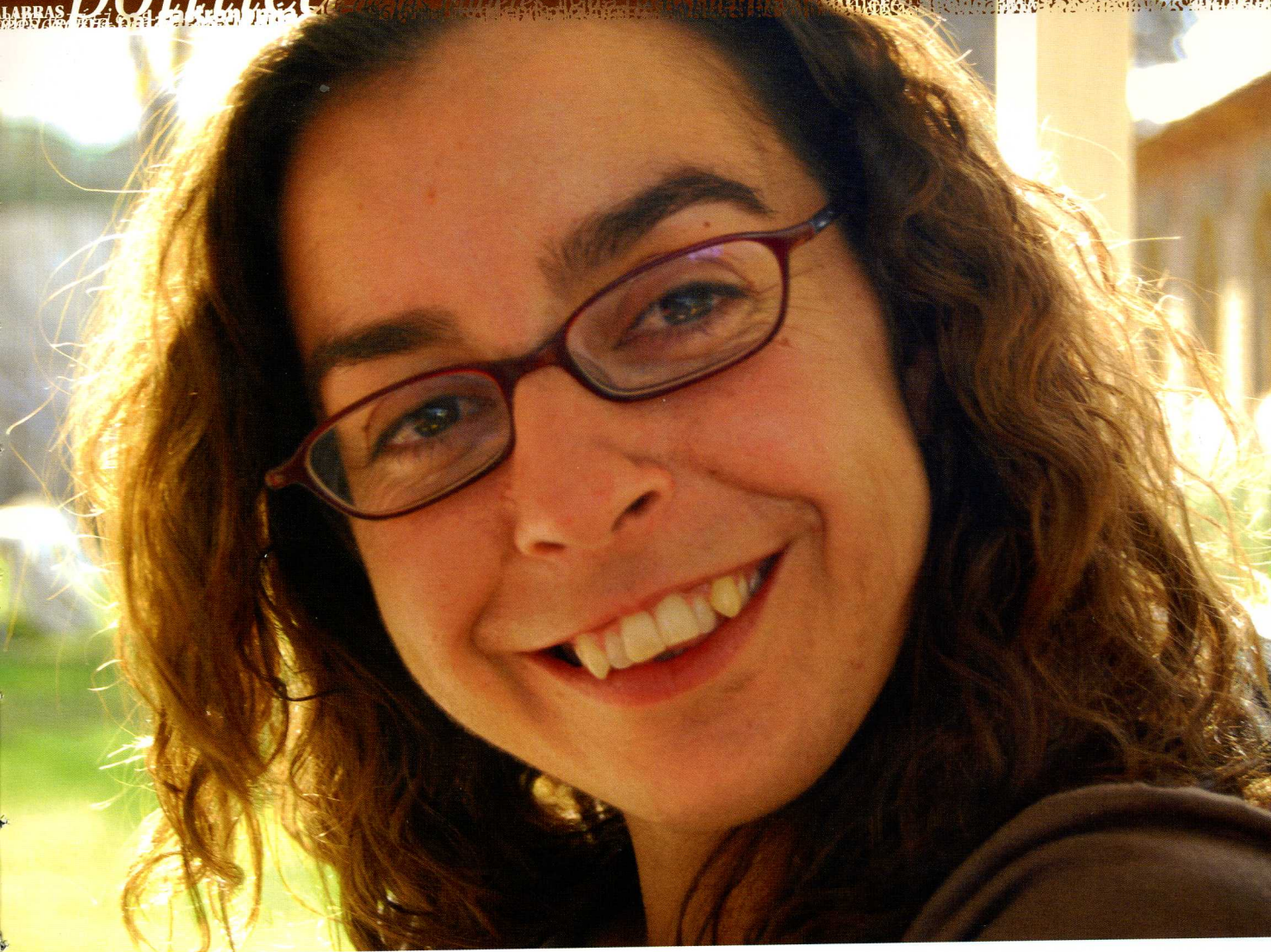
NÚM. 005 DICIEMBRE | 09

imaginaria

comunicación e imagen | mujeres y medios | legislación | igualdad de género | coeducación | revistas | cultura



REVISTA DE LA DELEGACIÓN DE LA MUJER DEL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA



MÓNICA EN KABUL

Mujeres haciendo otras políticas

SON MUCHAS LAS MUJERES AFGANAS QUE DESAFÍAN A SUS FAMILIAS, A LAS AMENAZAS DE SUS VECINOS O DE LOS POLÍTICOS DE SU CIUDAD O REGIÓN POR QUERER RECIBIR UNA EDUCACIÓN BÁSICA O POR QUERER EJERCER UN DERECHO TAN BÁSICO COMO ES ACUDIR A VOTAR. CUANDO TERMINEMOS DE LEER ESTE ARTÍCULO VEREMOS COMO LOS DERECHOS HUMANOS NO SON REALMENTE UNIVERSALES Y QUE OCCIDENTE NO HA APRENDIDO LA LECCIÓN.

POR ADELA MUÑOZ PAEZ

¿ESTÁ EN EL DESTINO DE LAS MUJERES AFGANAS CONSEGUIR SUS DERECHOS?

Tiene media melena rizada y los ojos castaños. No es alta, pero su premura hace que no pase desapercibida cuando camina por cualquier ciudad. Donde vive actualmente, sería imposible reconocerla con esa descripción, porque allí lleva el pelo completamente cubierto, camina despacio para no atraer la atención y lleva la vista baja, especialmente cuando se cruza con hombres. Se viste con ropa negra y holgada que le llega hasta los pies y tiene particular cuidado de que el bolso, el reloj o los zapatos no la delaten e indiquen que no ha nacido en el país que ha elegido para vivir. Su vida puede depender del éxito de su disfraz. Se llama Mònica Bernabé, es periodista y vive en Kabul. Cualquiera diría que hay que estar loca de remate para abandonar un trabajo interesante en un periódico catalán e irse a vivir al país más peligroso del mundo, además en unas condiciones de trabajo bastante precarias. O que hace falta tener un sentido de la justicia especial para asumir que los derechos humanos son universales, no patrimonio exclusivo de ciudadanos y ciudadanas que han nacido en la parte afortunada del planeta. Quizás Mònica sea ambas cosas. Su trayectoria ha estado marcada por su vocación como periodista y por su preocupación por las personas de los países más desfavorecidos. Así, tras estudiar periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona, realizó reportajes como *free-lance* para los diarios *El Punt* y *El Periódico de Catalunya* sobre Guatemala, Cuba, Senegal, Palestina y los campos de refugiados de Argelia. Su relación con Afganistán empezó con un viaje que realizó en agosto del año 2000, poco antes de la caída de los talibán, con la escritora Ana Tortajada a los campos de refugiados afganos

en Peshawar (Pakistán). Desde allí viajaron a Kabul y Jalalabad con la ayuda de organizaciones clandestinas de mujeres haciéndose pasar por afganas, vestidas con un burka. A su vuelta a España, al comprobar la repercusión mediática del viaje, crearon la ONG *Asociación para los derechos humanos en Afganistán, ASDHA*, que es una de las dos únicas organizaciones españolas que trabajan en ese país. Ana Tortajada escribió el libro *"El grito silenciado"*. Tras ese viaje Mònica volvió a Afganistán cada año durante sus vacaciones para trabajar allí supervisando los proyectos de ASDHA, hasta que en julio de 2007 se instaló allí de forma definitiva. Desde entonces Mònica vive en Kabul y ha viajado a Mazar-e-Sharif, Shibergan, Herat, Qala-e-Now, Lashkar Gha, entre otras ciudades afganas. También viaja regularmente a Pakistán. Desde su primera visita ha realizado reportajes como *free-lance* sobre Afganistán para los diarios catalanes citados más arriba, así como para *El Mundo*, *Diario Vasco* y las revistas *Presencia* e *Integral*. Actualmente es colaboradora habitual del diario *El Mundo* y de las emisoras de radio y televisión *Canal Sur TV*, *RNE* y *RAC1*. Su casa, compartida con otros internacionales, tiene un vigilante armado en la puerta y consigue tener luz eléctrica casi todo el tiempo con ayuda de un generador o baterías de coche. A diferencia de otros extranjeros y en contra de los consejos de la Embajada Española, Mònica no se desplaza por Kabul en coche con chófer, su presupuesto no da para tanto, sino que emplea los taxis amarillos que usan los afganos. Se entiende con los taxistas con unas cuantas palabras de dari y en la calle se hace pasar por afgana vistiendo y comportándose de forma apropiada.

Para hacer su trabajo se vale de intérpretes, en cuya elección ha de ser muy cautelosa, porque los extranjeros en Afganistán son extraordinariamente atractivos como objeto de secuestro. La población de Afganistán, geográficamente situada entre Irán y Pakistán, está formada por un mosaico complejo de etnias en el cual la estructura de la sociedad está basada en la autoridad de los clanes y los preceptos religiosos, siendo la religión predominante la musulmana. Para la mayoría de los habitantes de los países occidentales Afganistán sería inhabitable, porque aparte de los muy serios problemas de seguridad, hay muchas limitaciones en el suministro de agua corriente y luz eléctrica. No existe ni red de carreteras ni medios de transporte seguros, y tampoco hay una atención sanitaria elemental. El analfabetismo es de los más altos del mundo y además es mucho mayor entre las mujeres. La esperanza de vida es poco más de la mitad de la de España, porque no llega ni a los 45 años, pero el drama más terrible es que de cada cinco criaturas que nacen vivas, sólo cuatro llegarán a cumplir cinco años. Afganistán es, como todos sabemos, el país de los talibán, que dio cobijo a la organización fundamentalista islámica Al-Qaeda. Esta organización se declaró responsable del ataque a las Torres Gemelas en el centro de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, tras el cual fuerzas del ejército norteamericano desarrollaron la operación *Libertad duradera*. Pero Afganistán es también el país donde unos 28 millones de personas se afanan por vivir cada día. Porque a pesar de las condiciones sanitarias deplorables, la falta de suministros básicos o la situación caótica del país, siguen naciendo criaturas y sus padres desesperándose por encontrar un trabajo digno con el que darles de comer. Además, incluso en las terribles condiciones en las que están condenadas a vivir, hay

"Su marido y su suegra casi la matan cuando intentaron castigarla porque un día no coció bien el pan".



“La lucha por la justicia en Afganistán no es sólo un trabajo absorbente, es una actividad que entraña un peligro de muerte, sobre todo para las ciudadanas afganas.”

mujeres que se atreven a entrar en política y niñas que se empeñan en ir a la escuela, aunque con ello pongan en peligro sus vidas. Mónica, que llega hasta el último rincón del país nos cuenta las historias terribles o tiernas de los afganos y sobre todo de las afganas. Cuando leemos el espeluznante relato del parto de Massoma, que tuvo que dar a luz sobre una cama llena de los restos del parto de otra mujer, no pudo lavar a su hijo recién nacido, pues en la maternidad no había agua, y tuvo que irse en cuanto las piernas la sostenían pues había otra mujer esperando para ocupar su cama, entendemos por qué el número de muer-

tes de madres parturientas es de los más altos del mundo (1.200 cada 100.000 partos). Y viendo la foto de las manos de Aziza, chica de apenas 16 años cuyos dedos están soldados tras haber sido quemada por su marido, entendemos que los malos tratos tienen allí otra dimensión. El drama de Aziza comenzó cuando tenía 12 años y su padre la casó con un comandante militar para saldar una deuda; su marido y su suegra empezaron a pegarle desde que se casó, pero casi la matan cuando intentaron castigarla porque un día no coció bien el pan. Y muerta estaría si no es porque su madre impidió que su marido se la llevara del hospital —al fin y al

cabo era suya, había pagado por ella— cuando apenas se había recuperado. Lo más dramático es que casos como el de Aziza se dan por miles y la atención médica y las casas de acogida apenas pueden ayudar a unas pocas decenas en todo el país. Pero Mónica no sólo nos cuenta las historias de Massoma o Aziza. También llega más arriba, y así por ejemplo nos habla de uno de los principales escollos que tiene el país para recuperarse, un problema del que es responsable en parte la comunidad internacional. En la operación Libertad duradera el trabajo sucio, los combates en tierra contra los talibán, lo hicieron los señores de la guerra de la *Alianza del Norte*, muchos de los cuales habían cometido atrocidades contra la población en la etapa previa al gobierno de los talibán. A pesar de ello,

Mónica, en una boda, acompañada de dos mujeres afganas. Kabul 2007.

en pago a su apoyo al ejército norteamericano les fueron otorgados puestos de relevancia en el gobierno provisional presidido por Karzai que se estableció tras la caída de los talibán. Este gobierno se convirtió en definitivo tras las primeras elecciones y en él los señores de la guerra fueron afianzando sus posiciones, llegando a ocupar la mitad de los escaños del Parlamento. Han pasado cinco años y el país no sólo no se ha recuperado, sino que se ha degradado porque las instituciones están en manos de los dirigentes más corruptos del mundo, la generosa financiación internacional ha servido fundamentalmente para pagar sobornos y todo el sistema democrático ha perdido credibilidad entre la población. Mònica viene diciendo desde hace años lo que pocos medios de comunicación se han atrevido a publicar: que no se puede reconstruir un país premiando a los criminales de guerra con ministerios y despreciando los principios más elementales de la justicia. Han llegado a las segundas elecciones financiadas por la comunidad internacional que ha proporcionado las urnas, sistemas de recuento, observadores internacionales... Se han gastado 230 millones de dólares en organizar el proceso electoral, cantidad similar al presupuesto de todo el país para sanidad en un año. No obstante, se han descuidado algunos "pequeños detalles", probablemente pensando que dada la situación caótica del país no tendrían relevancia. Así, se ha permitido que fueran candidatos presidenciales personas con un largo historial de crímenes de guerra. Mònica ha denunciado el hecho desde el día que fueron aceptados por la comisión electoral y nos ha enseñado sus caras. Otro detalle al que la comunidad internacional no ha prestado la atención que se merece han sido las mujeres, cuya presencia como candidatas o como votantes no se ha protegido. A causa de ello las mujeres han quedado prácticamente al margen del proceso

electoral (se calcula que sólo han participado entre un 5 y un 10%). Mònica ha seguido los desvelos de las organizaciones de mujeres, ha entrevistado a las candidatas, ha sido testigo de su decepción. Por si todo eso no fuera suficiente para distorsionar el proceso electoral, los talibán han contribuido aún más a alterarlo, cortando dedos a algunas de las personas que se habían atrevido a votar y amenazando la seguridad hasta tal punto que en varias zonas del país no se han abierto los colegios electorales. De sus desmanes se han hecho eco todos los medios. Pero Mònica no se limita a denunciar la presencia de criminales de guerra en el Parlamento y en el gobierno de Karzai, y los fraudes clamorosos a favor del presidente durante las elecciones. Sabe que los problemas de un país no se pueden arreglar sin la colaboración activa de sus ciudadanos, y si estos se inhiben, de sus ciudadanas. El proyecto más ambicioso de la ONG que preside, y también el que implica mayores riesgos, es el de apoyo a las organizaciones de mujeres víctimas de guerra en Afganistán. Estas surgieron de forma espontánea tras la aprobación en el año 2007 de una *ley de amnistía* que prohibía juzgar en Afganistán a los criminales de guerra, promovida por estos mismos criminales tras el ahorcamiento de Sadam Hussein en el vecino Irak y la publicación del informe de la organización humanitaria *Human Right Watch*, donde se documentaban sus crímenes con nombres y apellidos. El proyecto de ASDHA pretende contribuir al desarrollo de estas organizaciones para que actúen de forma coordinada y hagan presión para que los criminales de guerra sean llevados a los tribunales y se "limpien" la administración y las instituciones de poder. Salvando las distancias, estas mujeres son una especie de abuelas de la Plaza de Mayo argentinas.

En Afganistán los riesgos de llamar por su nombre a asesinos con muchas muertes a sus espaldas son aún mayores de lo que lo fueron en Argentina, y así los "señores" no han tenido inconveniente en amenazar de muerte a la líder del movimiento, Horia Mosadiq, y para demostrar la seriedad de sus intenciones han intentado dejar ciega a su hija cruzándole la cara con un látigo. La lucha por la justicia en Afganistán no es sólo un trabajo absorbente, es una actividad que entraña un peligro de muerte, sobre todo para las ciudadanas afganas. Mònica las apoya proporcionándoles asesoría jurídica, haciendo videos de sus manifestaciones que luego difunde y trayéndolas a Barcelona para que hagan pública su lucha. En el país donde es más difícil y peligroso acceder a la información, la periodista que hay en Mònica nos cuenta las historias de los afganos y afganas de a pie, historias de las que difícilmente tendríamos noticias si ella no las escribiera. Pero también escarba para ver qué hay debajo de las declaraciones oficiales del gobierno y de los organismos internacionales. Por otro lado, como cooperante, se dedica a defender los derechos de las mujeres allí donde son más vulnerados. No hay soluciones simples para la compleja situación que se vive en Afganistán, se requiere el trabajo de muchos: equipos de reconstrucción que rehagan o creen las infraestructuras, fuerzas militares que los protejan, educación para todos, sobre todo para las mujeres. Pero hay algo más que sólo pueden hacer personas como Mònica: proporcionarnos información veraz sobre lo que allí acontece y dar un poco de esperanza a las mujeres que la han perdido.

Para más información sobre los reportajes de Mònica, ver los blogs:

<http://www.elmundo.es/elmundo/blogs/eleccionesbajolaviolenciataliban/index.html>

<http://www.elmundo.es/elmundo/blogs/2009/rumboalvalledelamuerte/index.html>

<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/11/30/blog01/1228009608.html>

Para información sobre la ONG ASDHA:

<http://www.afgancat.org>

<http://hypatia.es/>